

El Misionero, Llamado a ser sembrador de Dios

Miremos nuestra historia antes de comenzar

Intenta recordar la manera en que Dios te llamó a ser misionero/sembrador ¿Cuándo fue? ¿Cómo? ¿De qué o de quien se valió Dios para irrumpir en tu vida y llamarte?

¿Te acuerdas de personas que supieron transmitirte la Palabra de Dios en tu vida? ¿Quiénes te enseñaron las cosas de Dios?

Busca en la Palabra de Dios los siguientes textos. Observa en ellos cómo llama Dios y cómo responden las personas.

- ✓ Abraham - Gén. 12, 1-5
- ✓ Moisés - Ex. 3, 1-4, 17
- ✓ María - Lc. 1, 26-38
- ✓ Discípulos - Mc. 1, 16-20

Nuestra tarea es especial, nuestro llamado es especial, él nos llama para algo concreto, nos llama para sembrar en las personas la semilla del Reino, sembrar en los corazones de las personas a Dios mismo ¡que gran tarea! Sembrar al mismo Dios en el frágil corazón de las personas, darnos la posibilidad de que nosotros seamos las personas que le mencionen el nombre de Jesús a las situaciones que están viviendo ¡que confianza que nos tiene! Es una muestra increíble de que realmente somos un gran tesoro para él. El campo no se puede cosechar si no se siembra y si, así de importante es nuestra tarea.

Detengámonos ahora y meditemos sobre esto, sobre las características del sembrador:

Ser sembrador

Todos conocemos, seguramente, la figura del sembrador o escuchamos hablar de las personas que viven en el campo y tienen su chacra. A partir de eso, reflexionamos sus características:

- ✓ Ama profundamente lo que hace (le da sentido a su vida).
- ✓ Aplica un saber nacido y acrecentado en la experiencia.
- ✓ Busca nuevas maneras de sembrar y aprovechar la tierra para que sea más productiva.
- ✓ Es paciente, con sí mismo y con su obra.
- ✓ Lo que sabe lo aplica (hace con las manos y con los medios que tiene).

¿Puedes agregar otras características que hayas reconocido en los sembradores?

Sembradores de Dios

Miremos ahora nuestra tarea de animación misionera en clave de sembradores, nos ponemos los guantes:

- ✓ *Conociendo la semilla*

El primer paso que tenemos que dar es el de conocer la semilla que vamos a sembrar, ¿que tipo de planta es? ¿qué tipo de fruto da? ¿qué ayuda a su crecimiento?

De la misma manera nosotros tenemos que mirar de frente a Dios ya que es a Él mismo a quien vamos a plantar. Tenemos que afirmar nuestra experiencia con él, debemos pasar largos ratos, hablando, conociéndonos, haciéndonos amigos, dejando que él nos hable al corazón, más que nosotros diciendo tantas palabras y en esto nos ayuda eso de la contemplación que antes rezamos. Nuestra actitud principal aquí es dejarnos tomar por Dios, abrirnos a su palabra, dejarnos amar por Él, ya que lo conocemos cuando nos dejamos amar.

✓ *Preparando la tierra*

Preparar la tierra significa muchas cosas, pasar la maquina varias veces, arar, abrir surcos, arar nuevamente y así varias veces, dejar que el pasto se seque, dejar las raíces de esos pastos en el sol para que no le quiten fuerza a la semilla después. Este trabajo es arduo y pesado, a veces tiende a desanimar al sembrador.

Miremos nuevamente nuestra tarea desde esto de preparar la tierra. La tierra no es otra cosa que el corazón del hombre. Aquí a veces tenemos mucha suciedad de pastos que están demás, es una tierra difícil de arar, tierra para nosotros dura, los pastos quizás son nuestras dudas, incertidumbres de cómo arar, de cómo prepara la tierra, de cómo preparar los encuentros de una manera creativa... Este trabajo también lo vivimos como algo arduo, difícil que a veces nos quiere desanimar, nos sentimos sembradores con poca fuerza...

Pero hay algo que no sabemos y quizás no nos damos cuenta: Si Dios nos invito es porque podemos, él nos dio las herramientas necesarias!!!

✓ *Sembrando*

Esta es la parte donde brilla la confianza. El sembrador pone todo en manos de Dios, porque el no sabe si va a haber sequía, tormentas, inundaciones, el no tiene seguridades de ver el fruto de su trabajo...

De la misma manera brilla la confianza en Dios cuando con tanto cariño sembramos en los corazones de las familias. Cuando ponemos a Jesús con delicadeza, no tiramos así nomás la semilla, la colocamos con mucho cuidado, como buscando el mejor lugar para que crezca y cuando la ponemos sentimos que una parte nuestra fue allí, y ¡es cierto! Porque allí fue nuestro tiempo dedicado a preparar el encuentro a rezar el encuentro.

También tenemos que ver la grandeza de esto. ¡Lo estamos sembrando a Jesús! ¡Que tarea! ¡Que misión! ¡Que confianza que nos tiene Dios!

Sigamos meditando...

✓ *Regando y sacando la mala hierba...*

✓ *La cosecha...*

Para pensar y meditar

Piensa en tu llamado a ser sembrador de Dios en el corazón de los hombres y lee Jeremías 1, 4-9.

El mismo Dios es un sembrador en tu vida, busca qué plantó en tu corazón en todo este tiempo.

¿Qué sentimientos te genera esto de darte cuenta de ser sembrador de Dios? Anímate y háblale a Dios!